



2024

UN AÑO DE RETOS Y OPORTUNIDADES

Ávila Monserrate



Esequibo

EL REFERENDO SOLITARIO

Tulio Hernández



EL GAS DEL VECINO NO HUELE

Héctor Abad Faciolince



Un panorama desolador

LA PESADA ACTUALIDAD

Andrés Hoyos



Navidad a la venezolana

LOS PLATOS TÍPICOS

Luis Alfredo González Pico

2024

UN AÑO DE RETOS Y OPORTUNIDADES

Ávila Monserrate



Frente a la incertidumbre que nos embarga como nación y como migración, nos encontramos con un nuevo año que planteará grandes exigencias. De conciencia, de unidad y de perseverancia.

En Venezuela el régimen de Maduro explota —con un nacionalismo oportunista— la disputa territorial del Esequibo con Guyana a través de un referendo fracasado el 3 de diciembre, caracteriado por un marcado ausentismo ciudadano. Los venezolanos están más ocupados en la supervivencia cotidiana, la carencia de servicios públicos y la inflación más alta el planeta que en ese trozo de mapa reclamado y hoy inundado de petróleo.

Es evidente que esta jugada obedece a la necesidad del inquilino de Miraflores de superar de forma patrioterica la victoria de opinión pública e intención de voto de María Corina Machado para la elecciones previstas en 2024. Objetivo que no ha podido cumplir. La candidata unitaria de la oposición venezolana cada día incrementa su aprobación por la ciudadanía y ha logrado contrarrestar la apatía política de muchos sectores. Ella representa hoy la gran esperanza democrática en Venezuela.

Estos son hechos de este 2023 que pronto concluye, pero la percepción de una crisis humanitaria compleja se proyecta hacia 2024. Inflación, desempleo, deterioro de los servicios públicos, erosión de la educación y de la salud son factores que continuarán sin remedio oficial. Sin contar con el movimiento migratorio venezolano hacia otros países, Son temas secundarios para el régimen de Maduro, Cabello, Rodríguez y Padrino López. Lo medular par ellos se halla en la forma de mantener el poder a toda costa, con los niveles de complicidad y corrupción que lo han permitido.

En el plano internacional, el Departamento de Estado de EEUU ha exigido —para levantar las sanciones a los funcionarios de Maduro— que el régimen venezolano debe habil-



itar a los líderes políticos de la oposición, liberar a los casi 300 presos políticos que existen actualmente, eliminar los centros de tortura y garantizar elecciones libres bajo supervisión internacional. Ninguna de estas condiciones ha sido cumplida hasta ahora y no sabemos si las cumplirá en 2024. Lo que es cierto es la detención arbitraria de Roberto Abdul, presidente de la organización no gubernamental Súmate. Muchos nos preguntamos cuál va ser la respuesta de EEUU, Canadá, Reino Unido y Unión Europea ante esta conducta dictatorial.

En este marco, 2024 propone varias exigencias. La principal es que la población tiene que sobrevivir a todas estas adversidades. Cada cual a su manera pero con el instinto básico de la supervivencia. La segunda plantea la permanencia de la lucha por los derechos humanos y civiles de la ciudadanía en relación con sus servicios públicos y condiciones de vida. Esto implica el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil: sindicatos, gremios, organizaciones no gubernamentales, de vecinos y de usuarios de bienes y servicios. La tercera conduce a plantear una salida política y vencer los obstáculos institucionales para alcanzar una vía electoral y pacífica. En el próximo año la salida política es fundamental y hay que vencer los nefastos argumentos —aún permanentes— de los partidarios de la anti política.

Esequibo

EL REFERENDO SOLITARIO

Tulio Hernández



“No es posible consultar al pueblo si se defiende o no la integridad territorial de Venezuela, porque se trata de un derecho irrenunciable, junto con el derecho de soberanía, conforme al artículo 1º constitucional”.

Esta sentencia del maestro en Derecho y Literatura, Román José Duque Corredor, publicada por su autor en las redes, el pasado 22 de septiembre, desde París, pocas horas antes de su fallecimiento, tal y como lo relata en un escrito Ramón Escobar León, es a mi juicio una de las más precisas y contundentes apreciaciones que se emitieron en torno al referendo sobre el Esequibo que se realizó el domingo 3 de diciembre por arbitraria decisión del gobierno de facto venezolano.

“Además, el tal referendo —continuaba Duque Corredor— implica derogar la ley aprobatoria del 15 de abril de 1966 del Acuerdo de Ginebra, lo cual viola el artículo 74, que prohíbe los referendos sobre leyes aprobatorias de tratados internacionales”. Con estas dos frases podríamos haber dado el debate por clausurado. Pero era necesario preguntarse por qué al régimen se le ocurrió hacer esta consulta de una manera tan apresurada y correr el riesgo del fracaso, poniendo en la mesa un tema que, tal y como lo verificamos ayer con la abrumadora abstención ocurrida, difícilmente podría movilizar a la población. Incluyendo a los escasos seguidores del chavismo que aún quedan.

Hay una primera motivación que quedó clara en la retórica que predominó todo el día domingo 3 en los medios oficiales, especialmente en Venezolana de Televisión, el canal estatal, convertido desde 1999 en aparato de propaganda del PSUV. Hablo de la tentación, muy propia de los gobiernos de facto, de crear un conflicto internacional, buscar un enemigo que permita unificar a la población en torno a una causa común, tratando de disolver las fracturas internas que el propio régimen ha creado.

Por eso tantos analistas, en las semanas previas al referendo, recordaron que a las dictaduras les gustan las guerras. Hacerlas o, por lo menos, invocarlas. Y si es por conflictos limítrofes, mejor. Recordamos por estos días, a manera de ejemplo y analogía, lo que intentó hacer la dictadura argentina en 1982, cuando emprendió aquella aventura insólita de declararle la guerra al Reino Unido por la posesión de las Islas Malvinas. Claro, a la dictadura argentina, la de Videla, Galtieri y afines, la jugada le salió tan mal que la guerra aceleró su caída.

La cifra de casi setecientos jóvenes que perdieron la vida abatidos por la superioridad bélica

de los británicos y la derrota militar en una confrontación que desde el comienzo se sabía perdida fue una causa más para la condena interna e internacional a un modelo político que ya traía como mácula la abrumadora cifra de miles y miles de presos, torturados, asesinados y desaparecidos.

Ahora todo parece indicar que al régimen de facto venezolano la jugada del 3 de diciembre también le salió mal y que, pese al esfuerzo de manipulación informativa, emprendido sin pudor alguno, la idea de convocar a cerrar filas en torno a una causa que —así la vendieron— no era de un gobierno, sino de “la nación en pleno”, no funcionó. La soledad reinó en las mesas de votación.

Los enemigos creados, el gobierno de Guyana y la Exxon Mobil, presentados como agresores de la soberanía venezolana, no fueron lo suficientemente atractivos, como para que la ciudadanía saliera masivamente a respaldar con un Sí las cinco preguntas que componían la consulta.

Otros factores deben incluirse en la evaluación del fracaso. Uno, la inconsistencia de las preguntas, en general mal formuladas, innecesarias o que no podían ser respondidas con propiedad por una población que no está lo suficientemente informada ni instruida sobre un tema que no es fácil de entender.

Hay una de ellas casi graciosa. Parece uno de esos momentos geniales de los guiones de Cantinflas en su mejor época. Reza así: “¿Está usted de acuerdo en rechazar, por todos los medios conforme a derecho, la línea impuesta fraudulentamente por el Laudo Arbitral de París de 1899, que pretende despojarnos de nuestra Guayana Esequibo?” (sic). Es chistoso.

Otro factor probable ha sido la cercanía con el éxito arrollador de las primarias de la oposición. La interpretación dominante fue que el refrendo consultivo se propuso como cortina de humo al triunfo de María Corina Machado y al hecho contundente de que la oposición democrática tiene ya, de manera segura, una candidatura única.

Es posible, también, que el ventajismo absoluto de la campaña realizada por el régimen para movilizar el referendo: el silenciamiento de las voces críticas, el ocultamiento sistemático de todo el trabajo que se hizo durante los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni para recuperar el territorio Esequibo, la cobertura distorsionada de medias verdades sobre el apoyo de la oposición a referéndum, el silenciamiento de los cuestionamientos precisos de María Corina Machado y movimientos como Voluntad Popular; haya producido un efecto boomerang entre la población.

Pero el verdadero trasfondo del fracaso de la convocatoria hay que buscarlo quizás en el hecho de que la población entendió muy claramente que se trataba de un acto de burda manipulación y no en una verdadera afirmación de soberanía. Y, lo más contundente, que obviamente existe un rechazo, profundo y masivo, de la población al régimen espurio presidido por Maduro.

En todo caso, hay cosas que han quedado absolutamente claras y que obligan a pensar seriamente en cuáles serán los próximos pasos del régimen con relación a las elecciones de 2024. Una, que el chavismo ha perdido plenamente su otrora capacidad de movilización y convocatoria. Dos, que no le importa mentir sistemática e impudicamente, como lo estuvo haciendo ayer durante todo el día, mostrando un éxito que nunca ocurrió. Y, tres, que el CNE ha creado una gran confusión manipulando la presentación de resultados, sin dar las cifras reales de abstención, el número de votantes, ni mencionar el número de actas escrutadas.

La conclusión es que en unas elecciones libres, con testigos de mesa de la candidata opositora y observadores internacionales neutrales, obviamente el candidato oficialista no tiene ninguna esperanza de ganar. La gran pregunta es si llegarán a medirse o utilizarán el “mandato del pueblo” emitido ayer para crear una situación de emergencia, un “estado de excepción”, a través de un escalamiento del conflicto con Guyana y negarse a escuchar la voluntad ciudadana.

EL GAS DEL VECINO NO HUELE

Héctor Abad Faciolince



Mientras el dictador de la hermana república de Venezuela, un Putin inmaduro, se dispone a invadir un territorio que no le pertenece, la región de Esequibo en la Guyana, el presidente de la república de Colombia propone una alianza entre Ecopetrol y Pdvsa (Petróleos de Venezuela) para extraer e importar gas desde el país vecino. Al mismo tiempo, desde Dubái, el presidente Petro anuncia que nuestro país no va a firmar nuevos contratos de exploración de petróleo, gas y carbón, como un ejemplo de “liderazgo para la acción climática y la transición socio ecológica y energética justa”.

Cuando uno dice que el presidente Petro se aproxima a los temas de un modo ideológico, no se está diciendo que uno no tiene ideología y él sí. Lo que sí se dice es que la ideología le impide a él pensar de un modo objetivo. Lo que queda implícito en la maroma mental descrita en el primer párrafo es que el gas producido en Venezuela, al ser ese país una república bolivariana y socialista, es un gas que no huele, no calienta el globo, no contamina. En vista de que en Colombia necesitamos gas para cocinar, calentar el agua o producir electricidad, hay que hacerlo con gas venezolano, que es un gas ideológicamente limpio. La “socio-ecología” enseña que el calentamiento global se produce en los países capitalistas y no en países supuestamente no capitalistas como China, Rusia o Venezuela. Por eso debemos consumir gas venezolano y no gas colombiano. El primero –milagrosamente– no calienta el globo; el nuestro, sí.

Con el desmonte y la toma hostil de Pdvsa, con el robo descarado de sus activos, los bolli-burgueses chavistas arruinaron la empresa más sólida del hermano país y se convirtieron en grandes multimillonarios internacionales. Al ser magnates de origen socialista, sus fortunas no ofenden, ni sus mansiones en España, ni sus equipos de polo en la Florida. Pdvsa dejó de producir el 80 % del petróleo que producía antes, pero no en una lucha contra el cambio climático, sino por el despojo y la incompetencia de sus nuevos empleados y directivos (que no se escogían por su capacidad técnica sino por su afinidad ideológica con la cleptocracia bolivariana).

Hacer un matrimonio entre Ecopetrol, una empresa mixta, inscrita en la bolsa de Nueva York, con amplia participación y manejo empresarial privado, y Pdvsa, quizá la compañía más desprestigiada y más corrupta del continente, es prometer en matrimonio a la hija más inteligente, más bonita y más prolífica del país con el atracador mafioso, feo y bruto del barrio vecino. Y que el padrino de ese matrimonio tan mal avenido sea el propio presidente, que se cree capaz de obligar a casar a la novia con quien a él le dé la gana, anuncia desde ya un divorcio calamitoso en pocos años.



A la estupidez de pensar que el gas socialista (como la industria petrolera rusa o las empresas chinas de toda índole) no calienta el globo ni contamina, se añade la alianza con una empresa petrolera recomendada por alguien que dice detestar las energías sucias producidas con materiales fósiles.

Pero la cosa va incluso más allá. Si hay algo bueno en la América Latina del último siglo es que ningún país viola las fronteras de otro ni se toma a la fuerza territorios ajenos. Colombia no teme una invasión brasileña ni Panamá le tiene miedo a una toma colombiana de su territorio. En cuanto a paz internacional, Latinoamérica ha sido un ejemplo para el mundo entero. Pero el presidente Petro propone que Ecopetrol se case, precisamente, con la punta de lanza de la invasión de Venezuela a la región de Esequibo. El inmaduro Putin venezolano acaba de anunciar que Pdvsa entregará licencias de exploración de petróleo, gas y minerales en 160.000 km2 de territorio de Esequibo, actualmente bajo jurisdicción de Guyana. La propuesta, entonces, es hacer un matrimonio entre Ecopetrol y una empresa de ladrones, corruptos, ineptos, y ahora también usurpadores e invasores de territorios que no son suyos.

Publicado originalmente en El Espectador.

<https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/hector-abad-faciolinece/el-gas-del-vecino-no-huele/>

Un panorama desolador

LA PESADA ACTUALIDAD

Andrés Hoyos

Ciertos días agarro el control de la televisión y pronto lo vuelvo a poner en su sitio, sin encender el aparato para ver los noticieros internacionales, como era mi costumbre. ¿Por qué? Porque la actualidad se ha puesto cada vez más pesada.

A medio mundo de aquí, la tierra que al menos dos religiones consideraban santa hace milenios se ha convertido en un pantano de sangre y lo seguirá siendo por décadas. Lo que soy yo, no participo en el tire y afloje mediático, pues allá son malos los dos lados del conflicto, tanto el Estado de Israel, con su desprecio sanguinario de décadas por los palestinos, como los grupos radicales que manipulan de un modo u otro a este pueblo martirizado y hoy desorientado hacia los impresentables métodos del terrorismo. O sea, una catástrofe por medida doble.



A medio mundo de distancia, las noticias actuales que provienen de Estados Unidos son descorazonadoras. No, no es seguro que Trump sea reelegido presidente en noviembre del año entrante, pero este desenlace, que sería un ejemplo devastador para el mundo, está muy lejos de poderse descartar.

Por su parte, Javier Milei se posesionó de presidente medio fantoche de Argentina. Los augurios allá son preocupantes, aunque uno todavía espera que impere algo de sensatez tras los discursos incendiarios de la campaña. Sí, es indispensable poner coto a la voracidad de décadas de los peronistas, si bien eso no se puede hacer de cualquier manera. Esta bella y privilegiada tierra del sur ha oscilado entre lo malo y lo pésimo. La llamada derecha allá ha sido también una larga calamidad.

¿Y Guatemala se va a volver otra vez Guatepeor? De aquí al 14 de enero veremos si el exótico intento de golpe de Estado que quiere dar la Fiscalía, todo un contrasentido pues está llena de funcionarios indiciados internacionalmente, impide o no la posesión de Arévalo, quien arrasó en la segunda vuelta electoral. Ojalá que no. Pese a que los golpistas desbaratan todo, va a ser muy difícil que algo así prospere en el actual ambiente internacional.

Y en el país del lado, Maduro, no contento con destruir la economía de Venezuela, ahora quiera arrastrar al país en una aventura estilo Putin y tomarse el Esequibo, para lo cual convocó a un referendo desquiciado, sobre todo porque no consultó a la gente de Guyana, quienes lo sufrirían todo. Se pregunta uno si en Venezuela lo que faltan son recursos naturales y petróleo, después que el régimen despedazó a Pdvsa, en su momento una de las mejores petroleras del mundo.

Y ya pasando a nuestro país, cuyo presidente insiste en aliar a Ecopetrol con la destrozada petrolera del vecino, aquí pasan a los trompicones la tal reforma a la salud. ¿Un salto al vacío o una medida salvadora? Parece mucho más lo primero, pero ya veremos qué pasa. Mucho se argumenta que hay que parar la salud como negocio, cuando lo que puede pasar es lo contrario: que todo el que pueda pagar deba afiliarse a una prepagada y olvidarse del sistema público. Algo así favorece a las empresas dueñas de las aseguradoras. ¿Es la idea? Al parecer sí. Mientras, el ministro Guillermo Alfonso Jaramillo se ha dedicado a decir sandeces inexplicables sobre la ciencia de las vacunas. Por último, la única promesa de veras virtuosa del gobierno de Petro, legalizar la marihuana, está a punto de hundirse. ¿Por qué? Tal vez porque nunca fue prioridad, en medio de bodrios como la inconveniente e innecesaria reforma a la salud.

andreshoyos@elmalpensante.com

Navidad a la venezolana

LOS PLATOS TÍPICOS

Luis Alfredo González Pico



La gastronomía venezolana posee una riqueza sin igual gracias a las generaciones de migrantes que han aportado diferentes perspectivas a una cocina ya rica por naturaleza. Y si hay una fecha que esta gastronomía brilla con peculiar fuerza, es durante la Navidad, cuando las familias se reúnen para pasar una fecha en verdadera unión y alegría.

Ahora bien, ¿cuáles son los platos típicos de la Navidad venezolana? Vamos a realizar un pequeño recorrido por la comida que más se disfruta en estas fechas decembrinas.

Hallaca

Imposible pensar en Navidad sin hallacas. Aunque hoy en día en muchos hogares las compran ya listas, lo tradicional era hacerla en casa, donde todos los integrantes de la familia se encargaban de un paso en especial: picar la carne, prepara el guiso, lavar las hojas, rellena las hallacas, cocinarlas, etc. Esto, como es evidente, genera un ambiente de unión familiar imposible de repetir en otras fechas.

En la actualidad, con el éxodo de venezolanos por el mundo, las hallacas han ganado prestigio en todos los lugares donde se ha presentado, demostrando su versatilidad, sabor y peculiar presentación.

Ensalada de Gallina

Es otro de los platos que no pueden faltar en Navidad y es la compañera perfecta de la hallaca. Se trata de una preparación de papa, zanahoria, huevos cocidos, pechuga de gallina o de pollo desmenuzado. Hay que acotar que la selección de pollo o gallina afecta el plato, ya que esta última posee un sabor más intenso y delicioso.

Pan de jamón

Quien no haya probado un pan de jamón en Venezuela, no sabe de lo que se pierde. Y ni hablar si se trata de un pan de jamón andino. Esta delicia, al igual que la hallaca o la ensalada de gallina, no puede faltar en la mesa navideña venezolana.

Este plan de deliciosa corteza, está relleno de jamón, aceitunas en trozo y pasas aunque, como es de esperarse, se le puede adicionar ingredientes dependiendo de la región donde se prepare. Un buen trozo de pan de jamón forma la Santa Trinidad del plato navideño en Venezuela, junto con hallaca y la ensalada de gallina.

Pernil de cochino

Este exquisito plato lleva un proceso de preparación tan complejo como la hallaca, y su cocida puede llevar horas para garantizar un pernil perfecto. Para su sazón se recurren a diferentes adobos así como hierbas finas, además de vino o cerveza, al gusto de la familia.

Hay que diferenciar el pernil del jamón caramelizado con piña que se vende en los supermer-



cados. El perril posee una textura y sabor imposible de copiar y por lo general se corta en generosas lonjas para acompañar al plato oficial navideño.

Dulce de lechoza

Es el acompañamiento perfecto para la mesa familiar y una de las especialidades de la dulcería andina. Para su elaboración se utiliza lechoza (papaya) verde la cual se cocina en un almíbar de azúcar o papelón. La lechoza es cortada en finas tiras y se sirve en una copa de cristal con abundante almíbar. Una vez que se prueba, es imposible olvidar esta exquisitez.

El ponche crema

Si bien en algunos países disfrutan del vino para celebrar estas fechas, en Venezuela la bebida oficial, por decirlo de cierta manera, es el ponche crema. En el país existe una marca comercial cuyo nombre se repite sin cesar en las mesas familiares: Ponche crema de Eliodoro González. Cremoso y de fuerte sabor, el sólo probarlo trae de inmediato los mejores recuerdos navideños.

A pesar de su gran popularidad, en algunas regiones de Venezuela gustan de preparar su propia versión del ponche crema, incluso puede variar de familia en familia quienes intercambian botella para saborear los diferentes estilos de ponche crema. Esta bebida está elaborada a base de ron con huevo aunque algunos hacen uso de flan para darle esa consistencia cremosa.



Así como en el caso del pan de jamón o de las hallacas que poseen diferentes versiones, también hay distintos tipos de ponche crea como el de café o cacao.

Todo lo anterior son algunos de los platos fuertes y tradicionales en la mesa venezolana. Sin embargo, no son los únicos, ya que también se suele preparar el asado negro, panetón, torta negra y más. ¿Cuál de todos estos platos te gustan más? ¿Cuál sabes hacer? ¿Hay alguno que agregar? Déjanos tu comentario y síguenos por nuestras redes sociales.

Publicado originalmente en Siempre Venezuela

<https://siemprevenezuelaweb.com/2021/12/28/cuales-son-los-platos-tipicos-de-la-navidad-venezolana/>